

Hermanos de la Costa

Una aventura en la autoedición

Empecé haciendo fanzines políticos en los años ochenta aunque yo no pertenecía a la universidad. Todos éramos punks y lo lógico era combatir, crear... Hacerlo uno mismo. Muchos años después colaboré, todavía lo hago, con algunos fanzines que me gustaban. Pero cuando realmente comprendí la necesidad de ellos y de la autoedición fue cuando después de visitar a algunos editores recibí por respuesta largos silencios. Parece imposible publicar nada sin amiguismos, enchufes o felatios, a no ser que sea sin cobrar nada...

Autoedité mi primera novela gráfica en 2000 con portada grabada en linóleo, casi nadie la vio, excepto los amigos y algunos interesados. La clave es la distribución. Mi primer librito de viñetas lo autoedité a condición de hacerlo legal y buscar dos formas de distribución: la comercial y la alternativa. Eso al menos aseguraba vender para pagar la imprenta, hacer la declaración...

De principios: Hermanos de la Costa tenía que ser como su nombre evoca: un acto de piratería y una propuesta libertaria. Como embarcación una caja de cartón, y como tripulación los dibujantes, diseñadores y escritores con suficientes gramos de rebeldía.

La aventura continuó con la coedición del segundo libro, esta vez un trabajo de investigación, texto e ilustraciones. El trabajo llevó seis años, la edición del libro cinco meses. La gran travesía... De ninguno de los dos libros saqué realmente más que buenos amigos.

En la actualidad preparo la autoedición a escala planetaria de un trabajo sobre los dibujantes anarquistas en España. Especialmente durante la Guerra Civil y los años treinta.

Disfruto mucho también enseñando a mis alumnos del taller de cómics de La Casa Encendida, a diseñar y editar sus propios fanzines. Una actividad tan importante y creativa como las plantillas para grafiti o la cocina casera.

Proyectos editoriales consistentes y que generen dinero necesitan de mucha inversión, nosotros solo necesitamos desearlo y hacerlo.

En el fondo se trata de ese mismo espíritu de los fanzines y del "hazlo tú mismo", aunque aparentemente tengamos mayores facilidades técnicas para ello. Bobadas. ◀▶

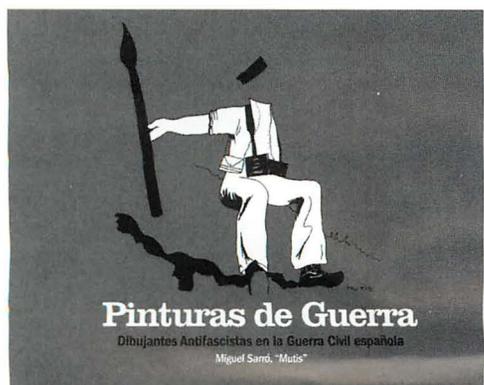
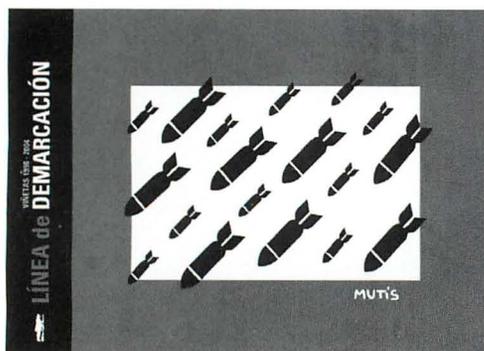
La Fuga. Novela gráfica. Madrid. 2000 (500 ejemplares)

Línea de Demarcación. Viñetas 1998-2004. Madrid: Hermanos de la Costa I. 2004

Pinturas de Guerra. Dibujantes antifascistas en la Guerra Civil española. Madrid: Hermanos de la Costa; Traficantes de Sueños. 2006

Miguel Sarró, "Mutis" (1968) Dibujante, ilustrador, profesor de dibujo, es autor de varios libros, en la actualidad coordina Reciclator (Unidad Movil de Reciclaje Creativo), un taller rodante de construcción de juguetes, instrumentos musicales, esculturas, con material de deshecho.

La Fuga (autoedición) Madrid 2000; *Línea de demarcación. Viñetas 1998-2004.* (Hermanos de la costa 2004); *Pinturas de Guerra. Dibujantes antifascistas en la guerra civil española* (Hermanos de la costa & Traficantes de sueños 2006)



Mi experiencia en la autoedición

Mi primera experiencia en la autoedición fue en 1995, cuando publiqué *Ejercicios de ilustración sobre textos de Ortografía Práctica*, uno de los proyectos personales que más satisfacciones me ha dado. Con el tiempo fui editando otras obras, como la revista *La maleta*, el fanzine *AEIOU* o mis calendarios. Y en este momento acabo de terminar la edición propia de mi nuevo libro, *Calles contadas*. Naturalmente, otros proyectos míos se han publicado en distintas editoriales, como Astiberri y MacMillan Infantil y Juvenil, y he de reconocer que en todos los casos ha sido una buena experiencia.

Existiendo, pues, buenas editoriales, y habiéndome ido tan bien con ellas, ¿qué razones encuentro para inclinarme, una vez más, por la autoedición? Las razones pueden ser muy distintas: esta forma de edición permite tener mayor control sobre el proceso y mimar más el libro durante la producción y una vez pasada la primera semana de novedad. Por otra parte, cuando se trata de un proyecto muy personal, prefiero asumir yo todos los riesgos, llevándolo a cabo hasta el final sin implicar a nadie. Lo principal para lanzarse a la aventura de la autoedición es la confianza en el propio proyecto y, claro está, la pasión por los libros —por su contenido, por supuesto, pero también por el soporte—. Y nunca se debe hacer por motivos económicos.

No hacen falta para este tipo de edición unos requisitos especiales, pero no cabe duda de que cuantos más conocimientos tengamos sobre pre-impresión, impresión, promoción o distribución del libro más fácil nos va a resultar. Y mejor todavía si, además de conocerlos, disfrutamos con estos procesos industriales, artesanales y comerciales. Los libros que más se prestan para la autoedición son los libros de formato no convencional, aquellos que no pertenecen exactamente a ningún género y que no sabemos en qué estante de la librería colocar, y por supuesto, los libros “de capricho” de tirada reducida.

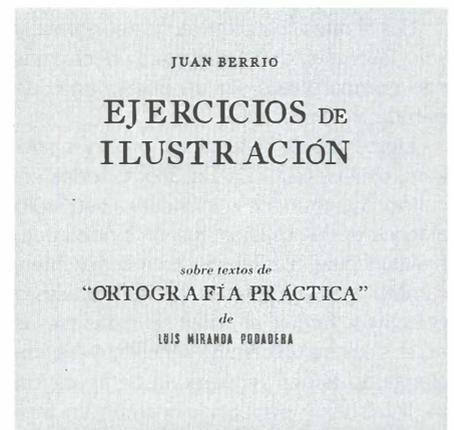
Las mayores ventajas de la autoedición hay que buscarlas en el plano de lo personal: el disfrute en el proceso, la cercanía con el comprador que ha acudido a uno de los pocos puntos de venta, o te ha es-

crito o llamado para que le envíes un ejemplar...

Y los inconvenientes, que también los hay, son evidentes: más trabajo, más dedicación, más espacio disponible y más paciencia en ese cuentagotas que es dar salida a los ejemplares. En mi caso disfruto mucho del proceso, pero soy una calamidad para las cuestiones de promoción y distribución.

Con mi primer libro autoeditado, *Ejercicios de ilustración*, no fue fácil. Al principio el banco no me concedía crédito (yo me acababa de marchar de la editorial en la que trabajaba y me había convertido en un parado, y los bancos no suelen dar créditos a los parados). La promoción y la distribución no las hice bien; terminé del libro tan cansado que apenas lo distribuí, y lo poco que distribuí nunca volví a liquidarlo. En cambio, en la exposición con que presenté la obra se vendieron bien tanto los libros como los originales. Después, en un goteo a lo largo de los años, terminó por agotarse la edición de quinientos ejemplares numerados. Paradójicamente, el libro tuvo gran éxito en los últimos años: cuantos menos ejemplares quedaban, mayores eran los pedidos. La revista y los fanzines tuvieron peor vida: *La maleta* era un proyecto de cómic un poco loco (y mal pensado), en tiempos más bien malos. Se terminó regalando por no tener donde almacenarla. El *AEIOU* era un experimento pentavocálico de difícil salida comercial. Los ejemplares del número uno se perdieron camino de la distribuidora, y el número dos, para que no sucediera lo mismo, no lo distribuí. Por último, los calendarios que edito anualmente suelen funcionar bien. Al ser obras un tanto coyunturales, destinadas sobre todo a la venta de fin de año, su distribución está condenada a ser más breve y más concentrada. Sin embargo, a menudo mis seguidores me piden ejemplares de años anteriores, que no siempre puedo proporcionarles pues normalmente se agota la tirada.

Una vez visité el almacén de un editor un poco desastre, y se me cayó el alma a los pies al ver los libros amontonados y llenos de polvo, esperando seguramente el momento en que no quedara más espacio



EL TRAJE DEL FAJE ESTABA EN ERJA.